

Mike CARR: *Merchant Crusaders in the Aegean (1291-1352)*, Boydell Press, 2015, 198 pp., ISBN: 978-1-84383-990-3

Alberto Reche Ontillera
Institut d'Estudis Medievals – Universitat Autònoma de Barcelona

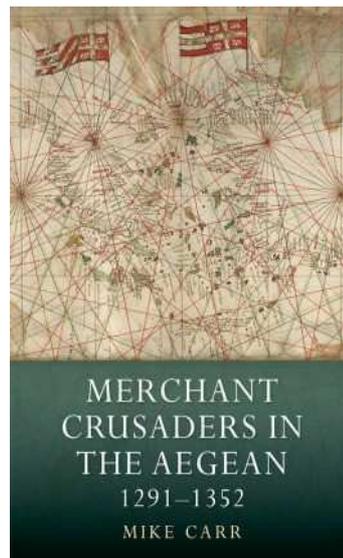
¿Mercaderes cruzados en el Egeo?

Mercaderes y cruzados, dos términos en principio antagónicos que se dan cita en *Merchant Crusaders in the Aegean (1291-1352)* y a los que el autor busca dar un maridaje no siempre fácil de conseguir. La premisa de Mike Carr es la de presentarnos un escenario cruzado atípico, alejado del discurso clásico de la historiografía de las primeras cruzadas canónicas; aquellas que tenían por objetivo la recuperación y mantenimiento de los Santos Lugares y que en el imaginario colectivo han quedado fijadas al papel de la caballería europea. Cierto es que estas visiones clásicas del fenómeno cruzado, que lo circunscriben al ámbito de Tierra Santa, han quedado en cierta medida superadas y el debate sobre el fenómeno cruzado ha ganado en matices, escenarios y combatientes, como lo demuestra cualquier repaso a la bibliografía de los últimos años sobre el tema.

Pero sigue siendo refrescante encontrar propuestas que se alejen de este marco espacial y cronológico y ahonden en otros escenarios cruzados, sin complejos.

Los estudios sobre el escenario mediterráneo y el papel de la práctica cruzada más allá de 1291 (año de la caída de San Juan de Acre, el último bastión cruzado) han pasado de puntillas por el siglo XIV y, bien especialmente, sobre su primera mitad. En este sentido, el poderoso influjo de la expansión otomana y la construcción del Turco como el Gran Otro a partir del siglo XV europeo ha ayudado poco a entender ese espacio cronológico que va de la caída de San Juan de Acre hasta las primeras victorias de Osmán I sobre el resto de *beys* y *beyliks* de la Península Anatólica y, sobre todo, sobre su expresión mediterránea. Precisamente será sobre este espacio cronológico sobre el que incidirá el libro de Mike Carr: el Egeo en tiempos de los *beyliks* turcos anteriores a la explosión otomana y cómo esta nueva presencia turca genera una reacción cruzada en la Santa Sede y las ciudades estado italianas, así como en los flujos comerciales del Mediterráneo.

Carr adopta una visión marcada en tres ejes que, para el período que nos ocupa, habían funcionado como tradiciones historiográficas separadas (Cruzadas, comercio y contactos interculturales). Cuando estos ejes se habían unido en otras épocas, por ejemplo en la de las Cruzadas a Tierra Santa del siglo XII, se limitaban a señalar la avaricia de los mercaderes que participaban en las expediciones –como el caso de genoveses o venecianos– y su abuso del movimiento cruzado para satisfacer sus ansias económicas, sin ahondar en las implicaciones últimas de la intervención de los elementos mercantiles en las campañas cruzadas. Por su parte, *Merchant Crusaders in the Aegean* presenta una visión integrada de los



tres elementos al entender que la acción mercantil de las ciudades italianas en el Egeo se imbrica perfectamente con las motivaciones papales y el ámbito cruzado, así como la construcción del enemigo, creando unas sinergias poderosas.

Esta dualidad hace que nos encontremos ante un libro a caballo entre la historia económica y la historia de las Cruzadas, en el que ambas esferas se combinan para tratar de explicar no ya los elementos clásicos del control del mar y de las rutas comerciales a principios del siglo XIV o la “degeneración” de la experiencia cruzada más allá de 1291 sino el surgimiento de un nuevo espíritu cruzado, canalizado por las repúblicas italianas y que, la mayor parte de las veces, tomará la forma de una liga naval, y los consiguientes mecanismos de construcción del enemigo: de cómo los turcos irán suplantando a bizantinos y mamelucos como el enemigo a abatir. Y sobrevolando estos elementos, el papel del papado como intermediario entre los intereses de estas repúblicas mercantiles y el ideario de cruzada. Estamos ante el germen de la reelaboración cruzada de la lucha contra el Turco a través de intervenciones navales, que tendrá su máxima expresión en la icónica batalla de Lepanto en el año 1571.

La especificidad del mundo egeo durante la primera mitad del XIV respecto a las Cruzadas clásicas se escenifica, también, en la distinta tipología de fuentes disponibles para el estudio de estas campañas militares y sus contextos. Así, mientras que para las Cruzadas del siglo XII la fuente histórica principal se encuentra en las distintas crónicas elaboradas al calor de los acontecimientos, como la de Guillermo de Tiro, para el tema que nos ocupa el panorama documental es profundamente diferente. Nos encontramos ya en plena expansión documental de las distintas cancillerías en juego. Los registros papales, ya sean los *Registra Avenionensia* o los *Registra Vaticana*, aportan multitud de detalles sobre el papel del Papado en la forja de las cruzadas en el Egeo, lo mismo que otras series documentales, como las bulas de Cruzada o los *Registra Supplicationum*. Por su parte, la participación de las siempre bien documentadas ciudades de Venecia y Génova permiten a Carr acceder a un gran paquete documental relativo a las disposiciones de los gobiernos de ambas ciudades o a la actuación de algunos personajes y familias en concreto.

El panorama cronístico, pese a tener menos peso que en el ámbito clásico de las Cruzadas, sigue estando bien representado: desde las obras de Marino Sanudo Torsello (el *Liber Secretorum Fidelium Crucis* y la *Istoria del regno di Romania*) hasta la crónica de Giovanni Villani o los personajes del *Decamerón* (que pese a no ser ni mucho menos un relato cronístico sí que presenta unos tipos humanos coherentes con su época, muchos de ellos conectados con el Egeo), las crónicas bizantinas o la crónica de Ramon Muntaner sobre la Compañía Catalana de Oriente. Como punto negativo, pese a la inclusión de referencia a la crónica de Muntaner, cabe señalar que Carr se olvida completamente del otro gran archivo de referencia para la época y el mundo mediterráneo: el Archivo de la Corona de Aragón, en cuyos fondos podría haber encontrado documentación útil para su estudio sobre la situación de las redes comerciales desde el contrapunto aragonés o la participación de las naves catalanas, valencianas y mallorquinas en el escenario comercial y militar del Egeo. Con todo, el problema es el de siempre con los estudios mediterráneos realizados desde el mundo anglosajón y no un demérito personal del autor: el desconocimiento de los archivos y las fuentes originales y el uso casi exclusivo de fuentes editadas. En este sentido se explica el hecho de que prácticamente toda referencia a los archivos papales, genoveses o venecianos se enmarque

en el contexto de una cita sobre recopilaciones documentales ya editadas. Volviendo al caso de la Corona de Aragón, refuerza esta afirmación el hecho de que únicamente cite referencias de dicho archivo que se encuentran incluidas en el clásico *Diplomatari de l'Orient Català* de Rubió i Lluch, publicado hace exactamente setenta años, muchos de los cuales han sido especialmente activos en cuanto a historiografía marítima y contactos mediterráneos. Por tanto, aunque novedoso en el acercamiento, no hemos de dejar de tener en cuenta que la propuesta de Carr se basa en la reelaboración de la documentación ya publicada y se asienta sobre el camino allanado por el sustento bibliográfico del que se nutre: no es difícil que una mayor comprensión de los archivos implicados y su documentación inédita matice o aporte nuevos datos sobre el esqueleto del libro.

A nivel de estructura, *Merchant Crusaders in the Aegean* ofrece una organización coherente de la información que permite seguir sin problemas el hilo conductor de las argumentaciones de Carr. Organizado en seis capítulos, más introducción y conclusiones, en su primer apartado "*The Splintered Aegean World*" nos encontramos con una panorámica del fragmentado escenario del Egeo, necesaria para entender el marco geográfico y político por el que nos moveremos a lo largo del libro, así como con un repaso a la relación entre las potencias occidentales y el imperio bizantino a lo largo del siglo XIII, a partir de la Cuarta Cruzada (1204).

"*A New Enemy: The Emergence of the Turks as a "Target" of Crusade*" nos introduce uno de los frentes en conflicto que se estudian en el libro: los *beyliks* turcos de Anatolia, desde su surgimiento hasta su afianzamiento y, sobre todo, las reacciones que la presencia de estos beylicatos provoca en Occidente. Bien diferentes a los *Turchi* de las primeras Cruzadas, es decir, los turcos seljúcidas, que desde el inicio son vistos como los enemigos naturales de los cruzados, los distintos beylicatos turcos surgidos a finales del siglo XIII son percibidos con cierta ambivalencia en el más frío de los casos –el Papado– o incluso con cierta admiración y simpatía, como se desprende de lo narrado por Ramon Muntaner en su crónica (aunque siempre hemos de matizar esta visión tan favorable de Muntaner, por proceder del entorno de una compañía de combatientes mercenarios enemistados con el emperador bizantino y, por tanto, favorables a encontrar puntos de unión con los enemigos de su enemigo). Sea como sea, parece ser que en un primer momento es más el pragmatismo que la fe lo que condiciona las visiones occidentales de los *beyliks* turcos a inicios del XIV. La conquista hospitalaria de Rodas cambiará esta tendencia, sobre todo a partir de la supresión del Temple y la redirección de las expectativas y objetivos de las órdenes supervivientes. Los hospitalarios sabrán vender entre las élites eclesiásticas, pero también entre las repúblicas mercantiles, la idea del peligro que suponía la expansión turca por los mares, como se empieza a ver de manera cada vez más descarnada desde finales de la década de 1310. La irrupción de la figura de Umur Pasha y su flota fueron la piedra de toque que acabó de cristalizar el cambio de actitud occidental respecto a los *bey* turcos.

"*Latin Response to the Turks: The Naval Leagues*" nos introduce en la nueva forma de respuesta cristiana a los avances de los beylicatos turcos: la Liga Naval. Lo interesante del capítulo, más allá de los orígenes de esta forma de actuación, es la descripción de las dos principales ligas navales organizadas en la cronología del libro: la de 1333-1334 y la liga organizada para la campaña de Esmirna (1343-1352) tratadas, eso sí, de una manera muy somera.

El capítulo cuarto, *Logistics and Strategies*, es quizá el más interesante desde el punto de vista de la historia militar. En él se desgranar, como su título indica, distintas observaciones sobre la logística y las estrategias llevadas a cabo durante las campañas. Estas observaciones van desde detenerse en la tipología de embarcaciones usadas en estas campañas (principalmente naves y galeras), en las tripulaciones y en el número de efectivos movilizados por embarcación. De nuevo en este apartado se echa en falta un mayor conocimiento de las fuentes catalanas, especialmente útiles en todo lo concerniente al armamento de naves a lo largo del siglo XIV. Cierra el capítulo un apartado sobre las tácticas navales que, si hacemos caso al título del mismo, son la única expresión de las *Strategies* anunciadas por el autor. Parece que la distinción entre estrategia y táctica en el *medieval naval warfare* aún tiene camino por recorrer a la hora de definir esferas conceptuales.

“*The Papacy and the Naval Leagues*” ahonda en el papel rector del Papado en la nueva estrategia cruzada enmarcada en la utilización de las ligas navales como herramienta preferente de freno ante el avance turco. Hemos de tener en cuenta, como nos recuerda Carr, que estas ligas no siempre estaban necesariamente dirigidas por el Papado o supeditadas a su política cruzada, ya que en ella se imbricaban las agendas políticas de los distintos poderes implicados. Por ejemplo, las primeras tentativas de liga naval anti-turca fueron capitaneadas por el gobierno de la ciudad de Venecia. Buena parte del interés del capítulo consiste en pulsar los ritmos de la intervención papal en la organización de las ligas y el papel de los distintos pontífices en ello (Juan XXII, Benedicto XII y Clemente VI), lo mismo que en detallar los mecanismos cruzados que se aplican a la organización de las diferentes ligas, tales como la proclamación papal y la predicación de la Cruzada, la concesión de indulgencias a los combatientes y otros elementos típicos de cualquier expedición cruzada.

Para acabar, “*Cross-Cultural Trade in the Aegean and Economic Mechanisms for Merchant Crusaders*” incorpora el último de los elementos presentes en el libro: el comercio con los beylicatos en el Egeo y cómo éste se ve afectado por las distintas ligas navales y el creciente espíritu de cruzada contra los dominios turcos. En este sentido, Carr se detiene en elementos como los embargos comerciales o las prohibiciones al comercio interconfesional para mostrar las consecuencias de la construcción del enemigo turco en el contexto del Egeo de principios del siglo XIV. También se ocupa de la otra cara de la moneda en esta situación de excepcionalidad comercial: la concesión de las licencias papales que permitían el comercio con “el enemigo”. Para Carr la utilización por parte del Papado de estas licencias era una estrategia útil a la hora de atraer a los elementos mercantiles al ámbito cruzado, en vincular la obtención de las muy lucrativas licencias comerciales con el apoyo a la política cruzada de la Santa Sede.

En definitiva, el libro de Mike Carr presenta una visión polifacética de la situación del Egeo durante la primera mitad del siglo XIV y los distintos niveles de intereses y expectativas que Venecia, Génova o el Papado tenían sobre el comercio y la lucha contra los beylicatos turcos. En cuanto a síntesis de conjunto sobre el período y las experiencias navales a caballo entre el comercio y la guerra, *Merchant Crusaders* es una lectura sugerente para entender mejor el caótico mundo del Mediterráneo Oriental a principios del siglo XIV. Con todo, alguna que otra vez esta polifonía de aspectos se nos presenta más como la aplicación forzada de un término feliz, el de *Merchant Crusaders*—que no deja de ser una simplificación categórica de las Cruzadas clásicas, útil para diferenciar la lucha en el Egeo capitaneada por

las repúblicas mercantiles italianas— que otra cosa. Pero, ¿todo lo que tiene que ver con Génova y Venecia tiene que ser calificado, automáticamente, con la etiqueta de mercantil?, ¿cuál es la relación exacta entre comercio y espiritualidad en este contexto?, ¿cómo se articulan las otras experiencias cruzadas, en el mismo espacio y época, que no se lanzan contra los beylicatos turcos sino sobre los griegos, los búlgaros, los alanos o los catalanes de Neopatria?, ¿estamos seguros de que, en la época, las experiencias en marina comercial y marina de guerra eran totalmente ambivalentes o estamos ante dos grupos humanos diferenciados en cuanto a necesidades, expectativas y objetivos? Como vemos, aún queda mucho por trabajar en este sentido y el libro de Mike Carr es una buena primera piedra en el camino.